

1.- Comentario a las lecturas. Los sacramentos son signos sensibles que transmiten la gracia que es invisible. Están compuestos de dos elementos que son materia y forma porque en todos hay un objeto, algo físico o gesto exterior, y unas palabras, que son la forma. En el caso de la Eucaristía la materia son el pan de trigo ácimo y el vino de uva puro, y la forma, las palabras con las que Cristo en la Cena entregó su Cuerpo y Sangre. En toda eucaristía veneramos, por tanto, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pero este domingo, con esta Solemnidad, lo hacemos de forma especial, ya que sacamos el Stmo. Sacramento en procesión por las calles de nuestras ciudades y pueblos.

Para mí estas manifestaciones públicas de nuestra fe son muy importantes porque el Señor nos mandó dar testimonio y eso es todo lo contrario a mantenernos encerrados en las sacristías y templos, y más cuando se trata de manifestar nuestra fe y amor a este sacramento que es, “La fuente y el culmen de toda la vida cristiana”, y más aún cuando existe un gran desconocimiento de lo que significa la Eucaristía y qué celebramos en ella. No por casualidad, la Iglesia, nos manda ir a misa todos los domingos y fiestas de guardar, precisamente para evitar el debilitamiento y abandono de la fe y la Iglesia, en el que caen muchos. Ya lo decía S. Francisco Javier: “Algunos dudan de los sacramentos, principalmente de la Comunión, y la causa de esto es por lo mucho que no comulgaron”. En la Santa Misa hacemos presente el sacrificio de Cristo en la Cruz a través del cual nos reconcilió con Dios y nos dio acceso a la Gracia y a la Vida Eterna. En cada eucaristía hacemos presente, por tanto, el momento más importante de la Historia porque gracias a esta Entrega Cristo nos salvó. El P. Loring, jesuita, decía que si le dieran a elegir entre diez mil millones de euros y una misa que no dudaría en elegir la misa. Y es que los beneficios que te da no se pueden pagar con nada. Entre estos están: fortalecernos en la caridad, elimina los pecados veniales, nos protege del pecado mortal fortaleciéndonos frente a las tentaciones, consolarnos frente a las pruebas y sufrimientos...

Es una pena que los niños y jóvenes, incluso aquellos que se están preparando para la Primera Comunión o Confirmación, no vayan a misa porque les coincide con sus partidos de fútbol o con sus clases de danza... Esos niños un día serán adultos y cuando busquen el sentido de su vida porque hayan tenido una crisis matrimonial o una enfermedad incurable o no encuentren trabajo, no los van a salvar las horas y horas que han estado aprendiendo inglés o lo que sea, sino la fe, que si no les inculcaron en la infancia difícilmente la van a tener de adultos.

Como decía unos de los efectos de la Eucaristía es hacernos crecer en la caridad. Solo por eso ya merece la pena ser cristiano, rezar e ir a misa. Sin el amor no podemos vivir. La vida no tiene sentido si no tenemos amor y si no lo damos. Y el amor viene de Dios. En cada misa celebramos la entrega total de Cristo en cuerpo y alma a nosotros (como nos dice el evangelio de hoy) para que nosotros también nos podamos entregar y amar. El Señor nos libre de despreciar sus dones porque sin ellos no podremos tenerlo a Él.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Inculco la importancia de la misa dominical entre los míos? ¿Procuró no perderla, haciendo, aunque me cueste, algún sacrificio?; 2º ¿Valoras la adoración al Stmo? ¿La practicas? ¿Tienes alguna experiencia de su poder?

3.- Para meditar. “Le pregunté (a los japoneses) muchas veces qué les parecía, qué era lo mejor que teníamos en nuestra ley; me respondieron siempre que era la Confesión y la Comunión. (S. Francisco Javier).